

NUM. 432.—SABADO

Puntos de suscripcion.

Viene al fin del número.  
En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. men-  
uales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,  
tambien franco.  
El periódico sale todas las mañanas y todas las  
tarde menos los lunes.

# EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos  
reales los últimos.  
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion com-  
pleta de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que  
sea necesario.  
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la  
calle de San Miguel núm. 23.

## PARTE POLITICA.

## EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 11 DE NOVIEMBRE.

### JURAMENTO DE S. M.

Magnifico é inolvidable espectáculo presentó ayer la capital de la Monarquía; cuadro hermoso que tras-  
portaba la imaginacion á aquellos tiempos de esplen-  
dor y gloria en que no se ponía el sol en los domi-  
nios españoles, cuando era Madrid la corte de un  
emperio grande y floreciente en el interior, temido  
y respetado fuera; cuadro tambien que abría el co-  
razon á la esperanza de una nueva era de grande-  
za, de prosperidad para la España.

Era el día señalado para prestar el juramento ante las  
Cortes la REINA DOÑA ISABEL II, declarada mayor de  
edad por los representantes del pais. Una salva de  
31 cañonazos anunció al amanecer á Madrid la solem-  
nidad que iba á celebrarse, y desde aquella hora prin-  
cipió á notarse general movimiento, ansiosos como se  
encontraban todos de saludar por primera vez á nues-  
tra angelical REINA, sentada en el trono de las ISABEL-  
as y de las BERENGUELAS. Convidaba tambien á ello  
la apacible que el día se presentaba, y que por desgra-  
cia se empujó despues, tornándose en lluvioso y des-  
agradable por demas.

En los edificios públicos se izó al estruendo del ca-  
ñon la bandera nacional.

Desde las once de la mañana el movimiento de las  
tropas de la guarnicion con sus bandas de música á la  
cabeza hicieron salir ya de sus casas á muchas perso-  
nas que se dirigian al Real Palacio, y recorrian el ca-  
mino que S. M. habia de llevar para el del Senado,  
donde la solemnidad debia celebrarse. Una numerosí-  
sima concurrencia llenaba la plazuela que se halla al  
frente de este edificio, mucho tiempo antes de abrirse  
las puertas, para poder penetrar con tiempo en las  
tribunas, privilegio que fue reservado á muy pocas,  
comparado con la multitud que allí se agrupó, por-  
que en muy cortos momentos se atestaron aquellas, y  
hubo necesidad de cerrarlas para contener á la multi-  
tud que sobre ellas se agolpaba.

Las tropas todas, excepto las que se destinaron á  
cubrir la carrera por donde S. M. habia de atravesar,  
se hallaban formadas á la una, apoyando la cabeza en  
la fuente de Cibeles el brillante regimiento de Ingenie-  
ros y Princesa, y estendiéndose los demas cuerpos de  
infanteria todo lo largo del paseo del Prado: la caba-  
lleria formaba fuera de la puerta de Atocha.

A las dos en punto de la tarde el estampido del  
cañon y el ruido de todas las campanas de la pobla-  
cion anunciaron la salida de S. M. del régio Aleazar.  
El orden de la comitiva era el siguiente: marchaba  
á la cabeza un piquete de caballeria á las órdenes de  
un brigadier; seguian tres magnificos coches condu-  
ciendo á los gefes de Palacio y damas de honor; un  
coche de respeto de admirable gusto y riqueza venia  
despues, y tras de él otro que conducia á la serení-  
sima señora Infanta DOÑA MARIA LUISA FERNAN-  
DA, cuya estremada amabilidad y belleza se atraia  
las miradas y bendiciones de la multitud: al es-  
tribo de este carruaje iban los generales RIVERO y  
baron de MEER: seguia á este el verdaderamente sun-  
tuoso que conducia á S. M., tan hermosa é interesan-

te como siempre; acompañábala la Exma. Sra. mar-  
quesa viuda de SANTA CRUZ; al estribo de la derecha  
iba el Sr. ministro de la Guerra, y al de la izquierda  
el general NARVAEZ, detras venian los generales FI-  
GUERAS, BUTRON, AZPIROZ y otros varios, seguidos de  
numerosos y brillantes estados mayores. Por último  
cerraba la marcha un escuadron de caballeria.

Apenas S. M. se dejaba ver, el pueblo, agrupado  
sobre la carrera, prorrumplia en innumerables y entu-  
siasmas vivas á la REINA, que no cesaron hasta el mo-  
mento de entrar la escelsa Señora por la puerta de los  
ministerios, que conduce al edificio del Senado.

El salon en que debia celebrarse la augusta y santa  
ceremonia, ofrecia un cuadro sorprendente y vistosi-  
simo. Hacia horas que las tribunas habian sido inva-  
didas por un ejército de señoras; de manera, que las  
que creyendo llegar temprano habian acudido á las  
doce, vagaban por los corredores y pasos interiores  
desesperadas de presenciar tan hermosa solemnidad. El  
salon del Senado, por lo tanto, estaba resplandeciente  
de bellezas y animadísimo. Antes de la una y media  
comenzaron los senadores y diputados á ocupar sus  
asientos. La mayor parte llevaban costosos uniformes,  
sin que tampoco escasease el modesto al par que ele-  
gante y sencillo frac negro.

Aquel espectáculo pocas veces se presenciara. Bella era  
la contemplacion de aquel lujo ostentoso, de aquella di-  
versidad de colores, de aquella muchedumbre de perso-  
nas ilustres por su clase ó por su posicion, y todo en-  
cerrado dentro de cuatro paredes, y todo agitando á  
la vez, movido de un mismo sentimiento. Pero entre  
tantas personas de elevada gerarquía, entre tantas emi-  
nencias sociales, faltaba UNA mas alta que todas, UNA á  
quien todos aguardaban con impaciencia, y era sin em-  
bargo una JOVEN de trece años.

El infante D. FRANCISCO DE PAULA y su augusta fa-  
milia ocuparon la tribuna que se le habia reservado un  
cuarto de hora antes de llegar la REINA. Al anunciar-  
se este momento suspirado, que tardaba ya al anhelo  
general, las comisiones respectivas de senadores y di-  
putados, nombradas para recibir á S. M. y A., salieron  
del salon á llenar su honroso cargo. Pusieron en-  
tonces en movimiento los concurrentes y de pie aguar-  
daron la entrada de S. M. Los maceros del Senado,  
la servidumbre regia, las damas y gentiles-hombres  
quedaron en la barra. S. M. ricamente vestida atra-  
vesó lentamente el salon seguida de su augusta herma-  
na. Llevaba la cola de su vestido la camarera mayor  
marquesa viuda de SANTA CRUZ, y la de la INFANTA la  
señora marquesa de VALVERDE, condesa de TORREJON.

Sentóse S. M. bajo el Solio de sus mayores en pre-  
sencia de la representacion nacional, de toda la gran-  
deza y altos dignatarios del Estado; tomó asiento  
la infanta en un sillón colocado á la izquierda del tro-  
no y en seguida lo hizo el resto de los circunstantes.  
Grande, imponente, solemne era aquel momento y  
sin duda lo sintió así S. M. porque observamos en-  
tonces un ligero sonrosado en su rostro. Dentro de un  
minuto ila á ser REINA, á mandar una de las mas an-  
tiguas monarquías del mundo, la ilustre JOVEN á quien  
todos contemplaban. Faltaba un acto religioso, la in-  
tervencion de la Divinidad, un juramento en fin que  
debía presenciar la España legal y socialmente repre-  
sentada. Prestólo S. M. con voz entera y perceptible, y  
al concluir ya era REINA en la plenitud de sus derechos  
constitucionales.

Los votos de la España estaban cumplidos: todos sus  
deseos se realizaban de una vez, y en aquel instante  
supremo triunfaba la dinastia de nuestros reyes, cuyo  
derecho ha sido tan combatido en la desastrosa guerra

civil, triunfaba la legitimidad y quedaban hundidas pa-  
ra siempre todas las usurpaciones. Pero no solo era  
aquella una victoria magnifica del derecho mas santo so-  
bre las pretensiones de la fuerza, sino la victoria tambien  
de la civilizacion y del progreso moral é intelectual, y  
para que nada le faltase el juramento de la REINA era  
al mismo tiempo el afianzamiento del orden, la derro-  
ta de la anarquía. ¡Cuánto grande y sublime simboli-  
zaba y personificaba aquella NIÑA!

El gozo que experimentamos podrán comprenderlo  
aquellos de los lectores del HERALDO que recuerden que  
nosotros hemos sido los primeros en pedir la declaracion  
de la mayor edad.

En medio de esta grande ceremonia, natural é invo-  
luntariamente volvíamos la mente hácia una AUGUSTA  
AUSENTE... el pueblo disfrutaba de una satisfaccion que  
á la MADRE no le era dado disfrutar. ELLA fue lanzada  
del lado de la hija de sus entrañas, dejándola huérfa-  
na, indefensa, débil juguete á merced de una revolucion  
y en manos de un usurpador, y el pueblo leal, el pue-  
blo magnánimo por excelencia, se la devuelve REINA!

Tres aclamaciones llenaron el salon apenas concluyó  
S. M. el juramento; no hubo unos labios que no la  
victoreasen con entusiasmo, con frenesi; el Presidente  
de las Cortes, D. MAURICIO CARLOS DE OXIS, repitió el  
grito que fue contestado tambien unánimemente. Al  
salir S. M. iba enternecida de aquellas demostraciones  
que le tributaban sus súbditos.

La comision interior del Senado, cuyo gusto y esme-  
ro son dignos de alabanzas, habia preparado un re-  
fresco á S. M. y A. Al rededor de la mesa á que se  
sentaron las dos Augustas HERMANAS, se hallaban de  
pie los individuos que componian las comisiones del Se-  
nado y del Congreso, los presidentes de ambos cuerpos, los  
gofes de Palacio, el capitán general y gefe político, cre-  
da parte de la grandeza y las damas de S. M., la sobre to-  
do encarecimiento bella marquesa jóven de SANTA CRUZ,  
las lindisimas duquesas de TAMAMES, marquesa de PO-  
BAR, la amable y graciosa condesa de HUMANES, la  
marquesa viuda de SANTA CRUZ, duquesa viuda de GOR-  
y otras señoras no menos ilustres y esclarecidas. Tenian  
el honor de servir el plato á S. M. y A. los duques de  
FRIAS y de RIVAS, el conde de SANTA COLOMA y algu-  
nos otros grandes de España.

En una pieza inmediata se habian dispuesto deli-  
cadas manjaras para los senadores y diputados y para  
muchas señoras. Fueron servidos luego que S. M. y  
A. se retiraron.

Al salir del Senado se dirigió la régia comitiva, en  
el mismo orden, por las calles del Arenal, Puerta del  
Sol y carrera de San Gerónimo al Prado, donde S. M.  
debía revistar á las tropas. Una numerosa concurren-  
cia llenaba los balcones y calles del tránsito, y las in-  
mediatas, observándose á las primeras vistosamente  
colgadas. Los vivas y aclamaciones se repetian de una  
manera estrepitosa en todas ellas, mostrándose S. M.  
sumamente complacida de aquellas muestras de amor  
hácia su Persona.

No fueron estas menores todo el tiempo que duró la  
revista de los cuerpos de la guarnicion, que competian  
en brillantez y marcialidad. Cuando esta hubo conclui-  
do se retiró S. M. al Real palacio por la Carrera de  
S. Gerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor y de la Almu-  
dena, recibiendo de nuevo por todo el tránsito las ben-  
diciones del pueblo.

Por la noche se han iluminado las casas, distinguién-  
dose la del general NARVAEZ, en cuya fachada ardian  
treinta blandones de cera. Recorrieron las calles prin-  
cipales muchas gentes, sin embargo de lo poco apacible  
que aquella estaba.

En la órden del día se dió la alocucion siguiente:

SOLDADOS: Nunca os he dirigido mi voz en un día tan  
grande: hoy brilla en fin la hora suspirada que da cima á  
la obra inmensa que emprendisteis: hoy se alcanza el término  
de nuestros esfuerzos y fatigas: hoy el trono vacío de la cató-  
lica Isabel, es ocupado por su augusta nieta, heredera de  
sus virtudes, y como ella, destinada á renovar los claros tiem-  
pos en que sus naves traspasaban los términos de Alcides, y  
sus soldados vencedores por todo el mundo antiguo, ense-  
ñaban á la Europa el Nuevo prostrado al pie de las ban-  
deras españolas.

Valientes soldados del ejército y de la guarnicion de Ma-  
drid: cuando la nacion entera bendice alborozada este día  
de ventura, tambien á vosotros os recuerda que tanta parte  
habeis tenido en que se logre. Esa recompensa basta para los  
pechos generosos; pero aun otras mayores os aguardan. Vos-  
otros habeis ayudado á conquistar para vuestra Reina el poder  
que ya hoy tiene de premiar por sí misma vuestros servicios,  
y es mi deber y mi mayor orgullo enumeraroslos y repetirlos.  
Junto al trono que representa las leyes, el Estado, ahí es-  
tan la prez y fama de los honrados y los buenos: ahí está solo  
la gloria de las armas. ¡Soldados! esa mano que hoy empuña  
un cetro, hasta aquí tan combatido por la ambicion y la anar-  
quia, será tan hábil como la diestra de Isabel I. El mundo  
aguarda que seréis vosotros tan valientes y tan leales como los  
tercios castellanos.

RAMON MARIA NARVAEZ.

### REMITIDO.

Tiempo es ya que las ricas islas Filipinas salgan del  
criminoso olvido en que yacen sepultadas, y que el sue-  
lo mas privilegiado por la naturaleza ocupe en el mun-  
do comercial el importante lugar á que está llamado  
por su brillante posicion entre la América y Asia, espe-  
cialmente al presente que la apertura de cinco puertos  
chinos la colocan en la mas ventajosa situacion. Mien-  
tras que la nacion inglesa en el transcurso de escasos  
años, estendiendo su poderio colonial por el Oriente,  
pasma al mundo con sus conquistas creando una rique-  
za inmensa en un suelo inculto y desgraciado, la Nue-  
va-Holanda, donde se encuentran mas de 200,000 euro-  
peos; los españoles despues de dos y medio siglos de  
dominacion en Filipinas en número de cinco mil esca-  
samente de color blanco, sin otro anhelo que los em-  
pleos, corroedor de nuestra sociedad, permanecen en  
la holganza ó cuando mas obran como meros agentes  
de los extranjeros sin engrandecimiento del pais por  
falta de administracion, leyes protectoras, seguridad,  
y lo que es mas doloroso por contiendas intestinas siem-  
pre fatales á la ventura de los pueblos, nacidas de ri-  
validades sobre preferencia entre españoles europeos y  
españoles filipinos hijos y descendientes de aquellos, sin  
mezcla alguna, como si el lugar del nacimiento debiera  
imprimir indeleble mancha á quien no le fue dable ele-  
gir la cuna.

Solo la ignorancia del estado de aquella populosa re-  
gion puede sostener la absurda idea de su dominacion  
por medio de la fuerza bruta. Las Filipinas se sostie-  
nen y se sostendrán constantemente unidas á la metró-  
poli por la fuerza moral, la dulzura del gobierno, in-  
tereses de los hijos del pais á quienes ninguna otra do-  
minacion puede serles mas grata que la española, y no  
menos por el bienestar de los indigenas que unidos á  
sus conquistadores por las mismas costumbres y reli-  
gion, tendrian que pagar de otra suerte hasta el ejer-  
cicio de los actos mas indiferentes de la vida como  
acontece en los demas paises de la India sujetos á los  
Holandeses é Ingleses. Esta fuerza moral, origen y cau-  
sa de nuestro sostenimiento en aquellos paises, es un  
deber del gobierno contener y conservar por todos los  
medios á su alcance, y por desventura pasos y provi-  
dencias se han dado y se están dando que están en  
abierta contradiccion con este principio.

El envio de tropas y de la manera que se efectua, y  
segun el sistema y servicio en que se emplean en aque-  
llas islas, como igualmente el modo con que están  
considerados y el porvenir que les espera, es uno de  
los errores mas crasos en que ha incurrido nuestro go-  
bierno, y quizá sin disputa una de las principales  
causas que han contribuido á hacer perder el prestigio  
al nombre español, á desconcertar á los peninsulares,  
enagónándolos el cariño de los naturales, y rebajan-  
do por consiguiente la gran fuerza moral en que des-  
cansa nuestra dominacion. Se puede asegurar sin dis-  
puta que la primera expedicion española el año de 1830,  
fue el daño mas grande que se ha causado á aquellas

de la rareza de carácter de la condesa las cuales trataba de  
penetrar hacia tiempo.

Pero las combinaciones de la astucia se estrellan siempre  
contra las inspiraciones de la buena fé. Teresa contestó sin  
imprudencia y sin disimulo.

—Lo que me decís, caballero me lo he dicho á mi misma  
repetidas veces; porque hace largo tiempo que mi reconoci-  
miento y mi respeto luchan contra los avisos de mi razon. No  
tengo esperiencia; los ruidos del mundo jamás llegan hasta  
mí; nada sé de mi hermana, nada quiero saber de vos; pero  
la sospecha ha entrado en mi corazon y mi cariño á Beatriz no  
me ha permitido consultárselo. Solo ella, despues de Dios y  
vos puede saber si me he engañado ó no. La he advertido y  
la advertiré aun, si ella persiste en tener una confianza en vos,  
que para mí ya no existe, quizá concluiré por tenerla de nue-  
vo y entonces os suplico que me perdonéis con la misma  
franqueza con que os acuso hoy. Si sois irreprochable vuestra  
conciencia debe bastar á consoláros de mi injusticia, si no lo  
sois, mi estimacion debe pareceros bien poca cosa despues de  
la pérdida de la vuestra.

—De modo, Señora, que me declararais la guerra!  
—La guerra! caballero! Yo! una pobre religiosa sin espe-  
riencia, sin poder! Seria menester que hubiera perdido el  
juicio! No esperéis nada mas de lo que os he confesado, es  
decir, advertir á mi hermana para que se libre de vuestra  
influencia si le es funesta, ó rogar á Dios que os inspire pen-  
samientos nobles. Creedme, no soy vuestra enemiga, y si  
mis dudas llegasen á ser ciertas, siento de antemano que  
rogaría á Dios por el culpable como ahora lo hago por el  
acusado.

Teresa se habia levantado para pronunciar estas palabras,  
y su mano temblorosa puesta sobre su corazon le daban una  
espresion digna y tierna que hubiera conmovido á cualquie-  
ra otro hombre menos á San Lorenzo; pero para aquella al-  
ma escéptica, la misma corrupcion era tan frivola, que el  
marques era incapaz de esos movimientos generosos que los  
corazones menos puros experimentan algunas veces al estar

bien el estado de mi corazon porque está muy triste.

—De veras? dijo San Lorenzo. Entonces permitidme que  
lo sienta con vos y que os recuerde los derechos que mi an-  
tigua amistad me dá á vuestra confianza.

—Tan bien como yo sabeis lo que me inquieta, continuó  
Teresa, como solo tengo una afeccion en este mundo solo  
por ella puedo estar triste.

—Si es de vuestra hermana de quien habláis os puedo tran-  
quilizar: la he visto esta mañana y la he encontrado mucho  
mejor que antes de la excursion que acabamos de hacer.

—Tambien la he visto yo; pero el solo cambio que he nota-  
do en ella es que es mas reservada conmigo.

—Y sin embargo, ella os ama tanto! contestó San Lo-  
renzo; siempre que la veo me habla del cariño que os pro-  
fesa.

—No dudo de su cariño; pero he tratado de combatir cer-  
tas influencias que creo peligrosas para ella, y como no he-  
mos sido de la misma opinion, temo que ahora se oculte  
de mí.

—Decidme lo que teméis; quizá yo podré, uniendo mis es-  
fuerzos á los vuestros, ayudaros á conseguir el objeto que se  
propone vuestro ternura.

Admirada Teresa de este tono de franqueza, estuvo inclina-  
da por un momento á pedir perdón al marques de haberlo  
juzgado mal; pero habiéndolo observado con atencion, notó  
que evitaba sus miradas, y con la resolucion de las almas rec-  
tas, tomó inmediatamente su partido.

—Vos me ofrecéis vuestro apoyo, caballero, le dijo con una  
modesta envidia, y espero que no dudeis de que la aceptaría  
si estuviera convencida de su sinceridad; pero comprendéis  
que la rehúso al decirlo sin rodeos que los temores respecto á  
mi hermana proceden de su amistad con vos.

Un pensamiento cruzó rápidamente la imaginacion del mar-  
ques, y le hizo sonreír en un principio; pero sin duda lo cre-  
yó absurdo; porque casi inmediatamente su frente se oscure-  
ció y respondió como un hombre ofendido.

—Estaba lejos de esperar, hermana, la confesion que aca-

bais de hacerme, y mi sorpresa es tal, que me es imposible re-  
chazar inmediatamente una acusacion tan injusta como la que  
haceis de mí.

—Yo no os acuso, caballero, replicó vivamente la religiosa,  
pero tengo miedo, y siendo así, no podía sin faltar á la fran-  
queza que os debo, ni á la prudencia que me debo á mi mis-  
ma, aceptar la alianza de un hombre cuya amistad creo peli-  
grosa para mi hermana.

Un observador atento hubiera quizá descubierto en la es-  
presion de la fisonomía de San Lorenzo, el movimiento de odio  
y de despecho que agitó su alma cuando supo que lo creían el  
solo ser que tenia influencia sobre Beatriz; pero la inveterada  
costumbre que tenia de contenerse, el deseo que tenia de  
luchar con ventaja contra el nuevo obstáculo que acababa de  
oponerse al buen resultado de sus planes, y quizá una satis-  
faccion secreta por tener un enemigo mas á quien combatir,  
le dieron fuerzas para comprimir sus impresiones, y presen-  
tarse á los ojos de la inesperta Teresa como un hombre ino-  
cente é injustamente acusado.

Tomó pues un aire profundamente triste y resignado, diri-  
gió á la religiosa una mirada como de un hombre cuya digni-  
dad ha sido ultrajada, y dijo con tranquilidad y amargura.

—Señora, es muy duro para un hombre de mi edad tener  
que justificarse cuando no encuentra, repasando los recuerdos  
de una amistad de treinta años, una sola accion, un solo pen-  
samiento que pueda inquietar su conciencia; me debo á mi  
mismo y á la memoria de vuestra madre que os confió á  
mis cuidados, el conjuraros á formular vuestras sospechas de  
manera que pueda refutarlas victoriosamente; me parece tam-  
bien que si obráis de otra manera no podré tributar á vuestro  
carácter el homenaje que os es debido.

Al hablar así el marques tenía dos intenciones, ó que Te-  
resa si solo tenía sospechas, se turbára para espresarlas y  
entonces se encontraría en una posicion falsa con respecto á  
él, ó que si tenía la certidumbre se veria obligada á decir-  
se lo y que así sabría alguna cosa interesante sobre las causas

## COLLETTIN.

### La Condesa Alvinzi. (1)

CONTINUACION DEL CAPITULO XII.

#### UNA ALMA PURA EN TRIBULACION.

El marques de San Lorenzo entró con precaucion y per-  
maneció un instante inmóvil contemplando á Teresa que no  
podia verlo ni lo habia oido. Despues de algunos momentos  
de silencio se acercó á la religiosa y la dijo con voz fuerte.  
—Perdonadme, hermana; pero pasaba por aqui y no he  
podido resistir al deseo de haceros una visita.  
Teresa se estremeció, lanzó un grito de sorpresa, se levan-  
tó de su reclinitorio y se dirigió á la ventana.  
Su franqueza no le permitió encontrar espresiones para pa-  
recer política, y se limitó en consecuencia á saludar al mar-  
ques con una indicacion de cabeza y á mostrarle un asiento  
con la mano.  
San Lorenzo no quiso apercibirse de la frialdad de este  
recibimiento y entró en conversacion con su indiferencia acos-  
tumbrada.  
—Admiro, le dijo, la regularidad de vuestra vida y el ór-  
den perfecto que siempre reina en todo lo que os rodea y  
que parece reflejarse en la calma inalterable de vuestra fiso-  
nomía.  
El marques habia observado que Teresa estaba muy pensa-  
da.

—Si mi fisonomía está hoy tranquila, contestó ella con  
dulzura y firmeza, me veo obligada á confesar que no pinta

(1) Esta novela empezó á insertarse en el Heraldo de 18 de oc-  
tubre.



islas, y anticipó en mas de cien años las ideas de des-  
vicio y emancipación que pudieran concebirse.

El soldado español, generalmente sin instrucción, apegado mas que ninguno á su país, y por lo regular la escoria de los cuerpos de la Península, se embarcan por lo común hacendados como sardinas, sin grandes medios para su aseo, subsistencia y comodidad, y contraen por consiguiente en el transcurso de la navegación el germen de una enfermedad que se desarrolla con mas ó menos violencia, segun la constitución de cada individuo, dejándolos casi inútiles para el servicio, y cuando menos adquieren todos una hipocondría que los hace vivir en la desesperación. Por otra parte, sin mas haber que el de los indios, y con mas necesidades que ellos, sin afecciones en el país, sin sus amigos como en España que les proporcionen tabaco y otros mentados placeres, se prostituyen y envilecen para proporcionarse aquellos gozcos que arrancan las mas veces con violencia á los indios. De aquí las continuas disputas y rencillas que se han observado desde que hay allí soldados españoles, y por consecuencia forzosa la depresión del carácter español, el desprecio de los indios, y la funesta pérdida de la fuerza moral que tanto interesa conservar; á pesar de todo, preciso es compadecer á estos desgraciados; ningún estímulo, ninguna mejora de situación, nada les sonjea ni puede hacer pasable su estado. El soldado inglés en las colonias es pagado por la compañía de India con mas de una doble paga de la que tendría en su país; en sus cuarteles, edificios magníficos, de nada carecen, tanto para su comodidad y bienestar, como para su recreo é instrucción; allí perfecta mente mantenidos y equipados están libres de toda fatiga y solo dispuestos para un caso en que su preponderancia ha de decidir; allí el gobierno les reserva el haber íntegro de todo el tiempo de su permanencia en las colonias, resultando que todos ellos tienen al cumplir su servicio un capital nada despreciable con que emprender un género de vida con que hacerse útiles á sí mismos y al Estado. El oficial español en nuestras colonias, aunque tambien mezquinamente dotado y considerado, gana al fin en ascensos que se les confiere para ir á aquellos remotos países, aumenta algunos gozcos y consideraciones, y aun vive con la esperanza, aunque equívoca, de mejorar de fortuna. Mas el infeliz soldado ¿qué esperanza puede albergar? ¿cuál el porvenir que se le presenta? ninguno. Ya, hemos dicho, contrae en la navegación el germen de sus padecimientos durante su vida, sino la causa de su muerte. Vive en aquellos países haciendo un servicio pesado al par de los indios, sin mas sueldo que ellos; mal alojado y equipado, carece de aquellos gozcos que son indispensables para hacer llevadera la vida, y por último, concluido su tiempo de empeño regresa á la península de la misma ó peor manera que fuera, achacoso y debilitado por las influencias de un clima contrario á su naturaleza, y quizás sin los mequinos alcances de sus haberes adquiridos á costa de privaciones, los cuales apenas le bastarán para llegar á su hogar sin tener que excitar la pública caridad.

Por otra parte quinientos ó seiscientos hombres, que es todo lo mas que puede enviar el gobierno, ¿qué son para cuatrocientos ó quinientos mil indios que se pueden reunir en un instante? Es seguro que parapetados en las murallas de Manila contendrán el primer golpe; pero últimamente sucumbirán todos, pues á la corta ó á la larga no nos podemos separar del principio incontestable que á la mayor fuerza cede el mas débil. En vista de lo espuesto se podrá convencer el gobierno de lo inútil y aun perjudicial que es el enviar un escaso número de soldados, y que de no poder enviar un cuerpo de ejército de ocho á diez mil hombres, lo que es imposible, mas vale no enviar ninguno.

Lo que conviene, y es punto que jamás debiera perderse de vista, es reanimar la afección y cariño de los habitantes por medio de autoridades activas, benéficas, inteligentes y condecoradas del país, dotadas de carácter firme y humano á la vez, y sobre todo adornadas de un gran fondo de honradez y probidad; promover los intereses del país por leyes justas y equitativas, de que ya es tiempo se acuerde el Congreso que ofreció atender á las necesidades de aquellos remotos países por leyes especiales, análogas á las distintas circunstancias y carácter de aquellos naturales.

Generalmente casi todos los gobiernos que hemos tenido, bien por colocar á sus paniaguados y favorecidos, ó bien por descartarse de importunos pretendientes, han enviado allá empleados faltos de instrucción y conocimientos en los ramos á que son destinados, sin remota idea del país, sus usos y costumbres, ávidos de riquezas y sin la mas escrupulosa moralidad, que han causado mas daños que cuantas plagas pudieran acosar á aquellos isleños, haciéndolos perder el afecto al gobierno español. No ha mucho que la vil delación, la infamia y la ingratitud, se premió con un lucrativo destino de hacienda en aquellas islas.

en contacto con los caracteres elevados. En todo lo que acababa de pasar solo había visto que el dolor embellecía á Teresa.

—Como queráis, hermana, le dijo después de contemplar la por algunos instantes con evidente admiración. Después de todo, lo esencial es que vuestra hermana no participe de vuestra opinión respecto á mí, y sobre esto crepoder estar tan perfectamente seguro que no le ocultaré ningún pormenor de nuestra entrevista.

—Tendréis razón, caballero, si os inspira un buen sentimiento, y nadie lo desea mas ardientemente que yo.

En seguida la religiosa se dirigió hacia la puerta.

—Escusadme, continuó con dulzura; pero la oración de la tarde ya á empezar y me veo obligada á pedir os permiso para retirarme.

—Qué lástima, dijo entre sí San Lorenzo al marcharse, que esta tonta se haya empeñado en ser religiosa, porque hubiera sido en todo la hermana melliza de la condesa Alvinzi. Y no sería un negocio sencillo venir á cabo con estas dos mugeres si se entendiesen; pero Beatriz se verá ahora obligada á ocultarse de su hermana, y tan luego como haya empezado á engañarla, la religiosa que creará que ha sido injusta conmigo, será la primera en volverme su confianza. En verdad que si los amigos son muchas veces inútiles en este mundo, los enemigos sirven algunas veces de mucho.

#### CAPÍTULO XIII.

##### PEDRO OUVAROW.

La conversación de San Lorenzo y de Oúvarow, de que hemos hecho mención, había causado á Pedro una impresión dolorosa, y hubiera querido que una circunstancia cualquiera le hubiese impedido asistir á la comida que había aceptado en casa de la marquesa Alvinzi. Sin dar demasiada importancia á las insinuaciones del marques, no podía impedirse, sin embargo al recordar algunos accidentes del viaje al lago de Coma, de reconocer que había algo de extraordinario en la con-

Como comprobante de esta asercion y de la necesidad de autoridades justas y benéficas, que no se dejen llevar de arrebatos y personalidades, citaremos de paso por ahora, hasta que abundantes de los datos que esperamos podamos demostrar auténticamente el mas criminal hecho que ha causado la pérdida á las islas Filipinas del único hombre que quizás haya mirado por su prosperidad y bienestar en los ramos de agricultura, industria y comercio, sacrificando sus inmensos capitales, sus conocimientos, su actividad y hasta su vida en llenar estos objetos.

D. Domingo Rojas, hijo del país, de un carácter dulce y amable, dotado de inteligencia y actividad nada comun, dueño de un capital de 600,000 duros empleados en grandes plantaciones, en productivas fábricas de hilados y tegidos, en vastas y complicadas empresas como la de la fabricación de la pólvora, hornos de doble presión, seguros y demas, dedicado enteramente á promover todos los manantiales de la riqueza pública, alentando y sosteniendo con sus caudales á cuantos han emprendido cualquiera especulación, habiendo enriquecido no pocos españoles, y amigo generoso de cuantos le han buscado, acaba de sucumbir víctima de la mas atroz persecución emanada de la torpeza y grosera ignorancia, sino de la mas mala fé de las autoridades que gobiernan aquellos países. Este respetable anciano sin mas delito que sus riquezas y la envidia con que es mirado, ha sido siempre considerado con suspicacia por las autoridades, suponiéndole comprometido en cuantas asonadas ha habido en aquellas regiones, originadas por la falta de tino de las mismas autoridades; sin que bastase el desengaño de no haberse encontrado jamás en las causas que se han suscitado sobre estos incidentes, motivo alguno para dudar de su probidad, y honradez, y de su amor al gobierno, y desconociendo el principio de que un hombre, sin ambición de honores que jamás conoció, sexagenario, con familia, inmensos intereses esparcidos en especulaciones provechosas y útiles al país, pudiera ganar con revolucionar y alterar el orden sino por el contrario mucho que perder y aun exponerse á ser arruinado.

Preso en 26 de enero de este año con sus hijos y dependientes, sufrieron todos la mas estricta incomunicación por espacio de setenta y un dias en cuyo tiempo nada se omitió para mortificarles y aumentar sus padecimientos. En el entretanto vulnerándose las leyes de sustanciación á pesar del respeto con que deben ser acatadas como salvaguardia de la inocencia, y bollandose los secretos familiares, fue interceptada toda su correspondencia recibida de Europa, y acumulada á la causa que se les siguió como conspiradores y promovedores de una sublevación. Interviniéronse los bienes del acusado como preparativo para una confiscación, medida que la actual legislación rechaza como contraria á la razón y luces del siglo. Pretendiéndose influir en el libre dictamen del asesor lo que motivó su renuncia; y por último, después de los procedimientos mas inhumanos y averiguaciones mas esquisitas, fue el resultado del voluminoso proceso declararlos inocentes sin que la prision pudiera perjudicar su buena opinion y fama por no aparecer ningún cargo, contra ellos. Vindicóse su pureza, mas el honrado ciudadano no pudo sobrevivir á la edad de 61 años á iniquidad tan infame y á poco de salir de la prision murió acabado de penalidades. Estos sucesos pasan en el siglo XIX. ¿Así se pretende hacer grande y respetable el nombre español! ¿Así se quiere que prospere el suelo filipino! La pluma se cae de nuestras manos y enmudece la lengua horrorizada de tal tiranía.

#### UN FILIPINO.

Hé aquí el discurso pronunciado por el Sr. Presidente del Senado en el solemne acto de felicitar este cuerpo á S. M.

##### SEÑORA:

«El Senado tiene la honra de presentarse á V. M. lleno de júbilo y satisfacción para felicitarla con el plausible motivo de la declaración de la mayoría de su edad.

La representación nacional, anticipando por su voluntad la época preñada por la Constitución para que V. M. entrase en el pleno ejercicio de su autoridad, ha querido dar, y de hecho ha dado á V. M. la mas solemne prueba de su ilimitada confianza y amor que el tierno corazón de V. M. sabrá apreciar en todo su valor, lisonjeándose por lo mismo la nación entera, tanto como el Senado, de que en el reinado de V. M. se consolidarán las instituciones que la nación se ha dado, y que será nuestro iris de paz y dicha que hará renacer la unión y concordia que tanto habemos menester para la prosperidad y felicidad pública.

El Senado se complace en la seguridad de que serán cumplidas sus esperanzas, y felicitando á V. M. se felicita á sí mismo en este día, anuncio de tanta ventura. El cielo conceda á V. M. largos años de vida para la prosperidad de esta patria, tan digna de V. M. como V. M. lo es de ella.»

S. M. respondió con la misma amabilidad que lo había hecho al Congreso, de este modo:

ducta que observaba Beatriz con él, y su conciencia se alarmó. Si Pedro hubiera sido un fatuo, esta idea le hubiera lisonjeado; si hubiera sido de un carácter frívolo, no hubiera pensado mucho en ello, y en ambos casos hubiera dejado á los acontecimientos seguir su curso natural sin inquietarse. Pero sensible y grave al mismo tiempo, le repugnaba la idea de inspirar sentimientos de que no podía participar, y no podía decidirse á creer que una afección cualquiera no fuese un acontecimiento serio, infaliblemente destinado á influir en la dicha ó en la desgracia de la vida. Hizo, pues, la firme resolución de observar con cuidado á Beatriz y de romper con ella por una pronta partida, tan luego como viese alguna probabilidad de que las sospechas de San Lorenzo fuesen ciertas. Si la condesa le hubiera sido indiferente, se hubiera limitado buenamente á manifestarle frialdad para no tener nada que convenirle; pero ella le inspiraba un interés afectuoso que imponía mayor obligación y delicadeza. Añadiremos que San Lorenzo había acertado al suponer que Pedro no era tan reservado porque estaba asegurado por un cariño profundo en su origen y serio en sus proyectos.

Nada hay mas raro que encontrar entre los hombres de nuestros dias un alma de un temple bastante fuerte para resistir al atractivo de una dicha que se ofrece ella misma. Los sentimientos que experimentamos son tan ligeros, que no podemos creer en los estragos de los recuerdos que tan poca impresión hacen en nuestros corazones, y aceptamos los placeres de un dia, sin pensar en el terrible porvenir que reservan muchas veces á los que nos la ofrecen. Existe aun en los mejores hombres un fondo de egoísmo feroz que los lleva á considerar de buena fé á las mugeres como los instrumentos de sus placeres y los objetos de su vanidad. Los que están muy corrompidos procuran perderlas; los que el mundo, en su lenguaje fácil, llama delicados, se limitan á aprovecharse de sus debilidades, sin querer reconocer que el que provoca una falta no es mucho mas culpable que el que se aprovecha de una desgracia.

Es la coquetería, ese egoísmo de las mugeres, la que hace nacer la ligereza, ese egoísmo de los hombres ¿ó es nuestra ligereza la que les ha hecho comprender la necesidad de la

«Los sentimientos que me manifiesta el Senado corresponden perfectamente al patriotismo y á la circunspección que presiden á todas sus deliberaciones, y los votos que hace por la prosperidad de la España son tambien los de mi corazón.

Con vuestro auxilio, y conforme siempre con el tenor y espíritu de la Constitución de 1837, procuraré realizar las esperanzas que mi reinado ha hecho concebir á la nación española.»

#### SEGUNDAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS Y SENADORES POR LA PROVINCIA DE CADIZ.

—Leemos en el Comercio:

El partido parlamentario ha obtenido un triunfo completo. Los ayacuchos no han hecho apenas oposicion en ningún pueblo de la provincia. Hé aquí los individuos que segun el escrutinio verificado ayer han tenido votos para la eleccion de tres suplentes y cinco candidatos para las ternas de senadores.

Electores que han tomado parte. . . . . 6782

##### Para diputados suplentes.

D. Augusto Amblard. . . . .	5945
D. Sebastian Gonzalez Nandin. . . . .	5191
D. Miguel Rodriguez Linares. . . . .	2762
D. Juan de Dios Sotelo. . . . .	2459
D. Fermín de la Puente y Apecechea. . . . .	2570
D. Manuel Guilbert y Pastor. . . . .	2025
D. Serafin Derqui. . . . .	1808
D. José Montes de Oca. . . . .	591
D. José Gabarrón. . . . .	392

##### Para senadores.

D. Roque Guruceta. . . . .	5712
D. Manuel Perez Seoane. . . . .	5408
D. Alonso Montes de Oca. . . . .	4729
D. Joaquín Frias. . . . .	3700
D. Alejandro Villalobos. . . . .	5595
Marqués de Miraflores. . . . .	5201
D. Fermín Caballero. . . . .	5178
D. Juan José García Carrasco. . . . .	4200
D. Bartolomé Venegas. . . . .	672

Habiendo optado por otra provincia el Excmo. Sr. D. Joaquín María Lopez, y hecho renuncia el Sr. D. José Vicente Durana, resultan

##### Diputados.

D. Augusto Amblard.  
D. Sebastian Gonzalez Nandin.

##### Suplente.

D. Miguel Rodriguez Linares.

La propuesta de senadores no tiene ya lugar por haber nombrado el gobierno los cuatro que corresponden á esta provincia.

Tenemos la mas íntima satisfacción al publicar en nuestras columnas las patrióticas comunicaciones que han mediado entre el Excmo. Sr. duque de Gor y el Excmo. Sr. D. Ramon María Narvaez, capitán general de Madrid. El señor duque de Gor, para quien todos los dias hay ocasion de hacer un servicio á su patria, ó ejercer un acto de su inagotable beneficencia, ha querido en el solemne en que la inocente Isabel empieza á regir los destinos de la España, dar una prueba mas de sus nobles y generosos sentimientos.

Las comunicaciones son estas:

Excmo. Sr.—Mi estimado amigo: no permitiéndome la premura del tiempo solemnar con las demostraciones de costumbre el fausto acontecimiento de empular la Reina Doña Isabel II el cetro de sus mayores, y pareciéndome por otra parte mas propio de la situación el dedicar la corta suma de que por las circunstancias podría disponer para este objeto, á que en el día de mañana, destinado para la jura por S. M. en el seno de las Cortes, de la Constitución de la monarquía, los soldados de esta leal, y valiente y sufrida guarnición puedan celebrarlo con un ligero aumento en sus ranchos, dándoles así una corta prueba del aprecio y gratitud que con todos los buenos y pacíficos ciudadanos de esta capital les profeso, por el penoso servicio que han prestado en obsequio del trono, de la libertad y de la tranquilidad. Pido á V. E. admita para este objeto y mande repartir al intento la cantidad de seis mil rs. vellón que le remito en tres billetes de Banco, sintiendo que las circunstancias y las atenciones de mi numerosa familia no me permitan disponer de otra mayor.

Queda de V. E. su atento y seguro servidor, y afectuoso amigo Q. B. S. M.—J. El duque de Gor.—Excmo. señor D. Ramon Narvaez, capitán general del primer distrito militar.

Excmo. Sr. duque de Gor.—Mi apreciable amigo: con suma complacencia he recibido la fina carta en que se sirve hacerme saber que ha dedicado á la valiente tropa de la guarnición de esta corte, la misma cantidad, que sin la premura del tiempo, destinaria á solemnar el venturoso suceso de la mayoría de nuestra adorada Reina: y al aceptar esta prueba mas del patriotismo y generosidad que en tantas épocas y de tan diversos modos tiene V. E. acreditados, es de mi deber tributarle las gracias mas expresivas á nombre de todos los beneméritos cuerpos de la guarnición de Madrid que son objeto de su delicado agasajo. Ellos sabrán agradecerlo, porque lo recibirán como un insignie testimonio del aprecio que V. E. y todos los buenos y leales ciudadanos saben hacer de sus virtudes. Por lo que á mi toca, señor duque, admirando de hoy mas las que en V. E. resaltan por esta señalada muestra de desprendimiento, amor al trono y á la libertad de la patria, tengo el honor de tributarle mi personal gratitud, y renovar los sentimientos de aprecio y amistad con que soy su mas apasionado servidor Q. B. S. M.—Ramon María Narvaez.—Es copia.

coquetería? No vacilamos en pronunciarnos por esta última consecuencia, porque siempre son los medios de ataque los que determinan la eleccion de los medios de defensa. ¿Son las mugeres mas acusables? Queremos creerlo. Son mas felices? No nos atrevemos á afirmarlo: mas franqueza produciria, si las mas generosidad; mas delicadeza provocaria sin duda mas rectitud; pero quien tendrá valor para dar el ejemplo? En la sociedad, tal como la civilización la ha constituido, las mugeres se adhieren á nosotros por sus debilidades, y nosotros á ellas por su resistencia, lo que hace que muchas veces nuestra indiferencia sea la recompensa de su abnegación.

No era así Pedro Oúvarow, ni aun en la época en que nada tenía que le impidiese entablar esas relaciones frías. Jamás se había hecho un juego del reposo de los seres mas débiles que él, jamás había visto sin enojarse la muger que había acelerado los latidos de su corazón.—Había tenido, como todos nuestros semejantes, algunos momentos de error; pero en ninguna circunstancia había empezado con la traición y concluido con el olvido. Así el amor profundo y puro que debía experimentar mas tarde, había encontrado su alma rica aun con las ilusiones de su infancia y con todas las nobles inclinaciones de su juventud. Sus acciones mas indiferentes, sus palabras mas espontáneas, sus pensamientos mas secretos estaban en perfecta armonía con el sentimiento que llenaba su vida, y el recuerdo que de él guardaba, reinaba en su corazón, aun cuando algunas veces se apartara de su memoria. El amor verdadero, como la virtud verdadera, puede vivir y ocultarse á la vez.

Se nos preguntará si un carácter semejante puede existir. No solamente creemos que exista, sino que sostenemos que está mas cercano á la verdad que los caracteres opuestos.

¿Por qué son sencillas las sociedades primitivas? ¿Por qué la juventud es generosa? porque las primeras se acercan mas á la naturaleza, y porque la segunda apenas ha salido de la infancia. Sin duda hay algunas organizaciones fatales que son malas antes de su completo desarrollo; pero á esas solo enseña la educación á ocultar sus vicios y el mayor triunfo de aquella consiste en hacerlos hipócritas. Oúvarow, segun

#### FESTEJOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA DE S. M.

##### TOLEDO 9.

Tan luego como se recibió por el correo de hoy al mediodía la plausible y ansiada noticia de la declaración de mayoría de S. M., se divulgó por el pueblo la esperada nueva, y todo el mundo manifestó su regocijo y entusiasmo, como que miramos este paso como el término de la revolución y muerte de los partidos bastardos que tan trabajallos que no pueden menos de subsistir porque caben dentro de la Constitución.

El ayuntamiento ha celebrado al instante sesion extraordinaria, presidida por el señor gefe político, y concurriendo tambien el señor comandante general, y por de pronto se ha acordado solemnizar tan plausible acontecimiento, en la forma siguiente:

Esta misma tarde, á las cuatro y media se publicará por bando real la comunicacion del gobierno relativa al asunto, acompañando á la comision de ayuntamiento y su secretario una escolta de sargentos y cabos del ejército y milicia nacional, con la banda de música de esta última; repique general de campanas, que se repetirá á las oraciones. Mañana viernes, como tambien el sábado, iluminación general, repique de campanas al medio día y á la noche, y desde las siete hasta las diez de ella tocará una banda de música, bailes nacionales en la galería baja de las casas consistoriales, para que la gente del pueblo baile si quiere.

El domingo, á las diez de la mañana, solemne Te-Deum en la catedral primada con asistencia de todas las autoridades, corporaciones y personas de clase. Por la tarde gran parada en que se harán las salvas de ordenanza; y por la noche, ademas de la brillante iluminación, habrá fuegos artificiales, música para que baile el público, y á las once en el teatro un baile de etiqueta por convite, sin perjuicio de el repique de campanas como los demas dias, y de estar el pabellon nacional enarbolado todos tres en el torreón principal del Alcázar, saludado por las correspondientes salvas de artillería. Por último, el domingo saldrán los giganeros y gigantillas, tarasca etc., y se dará una abundante comida á los pobres presos, y cinco reales á cada religiosa para un extraordinario aquel día Reina gran alegría.

Un periódico de la noche publica las siguientes líneas:

El benemérito mariscal de campo D. Federico Roncalli, cuya vida ha estado en inminente peligro en Valencia, como verán nuestros lectores en una carta que de dicha ciudad insertamos en otro lugar, ha sido ascendido á teniente general. Tambien se ha concedido la gran cruz de Carlos III á los generales Narvaez, Concha, Butron y al benemérito é infatigable intendente general del ejército el Excmo. Sr. don Francisco Orlando.

Esperamos con justicia que uno de los primeros decretos que firme S. M. sea el ascenso á teniente general para el bizarro y laborioso ministro de la Guerra, en recompensa de los grandes servicios que ha prestado para consolidar la situación á que felizmente hemos llegado.

El señor tutor de S. M. ha provisto varias plazas de damas, camaristas, caballeros, etc., etc., antes de cesar en su encargo.

#### SITIO DE ZARAGOZA.

En un periódico de la frontera leemos la siguiente curiosa correspondencia:

ZARAGOZA 4 de noviembre.

La gran masa de la población que había emigrado ha regresado ya á sus hogares: puede calcularse sin la menor exageración que las dos terceras partes de sus habitantes habían abandonado á Zaragoza. Los daños causados por las grandes eses casi insignificantes; pero no es desgraciadamente así en cuanto á los perjuicios de los negocios comerciales: los comerciantes habían hecho considerables acopios para las fiestas del Pilar, solemnidad que atrae una inmensa concurrencia á Zaragoza. Estas fiestas que debían empezar el 12 de octubre no han podido verificarse.

El sitio ha durado 42 dias. La pérdida de las tropas solo ha consistido en un oficial de infantería, dos artilleros, un soldado del regimiento de América y otro de S. Fernando muertos: los heridos son tambien en corto número. Los sitiados han tenido muchos heridos, pero ninguno mortalmente.

Las fuerzas militares que se hallan en la actualidad en Zaragoza, ademas del regimiento de Extremadura que ha marchado á Cataluña, ascienden á unos 8000 hombres, así repartidos:

Bataliones.	
Regimiento del Principe. . . . .	2
Infante. . . . .	2
Africa. . . . .	2
San Fernando. . . . .	1
América. . . . .	2
Borbon. . . . .	2
Gerona. . . . .	1
Valencia. . . . .	2
Provinciales, Valladolid. . . . .	1
Tarragona. . . . .	1
Lérida. . . . .	1
Huesca. . . . .	1
Zaragoza. . . . .	1
Total. . . . .	48

hemos dicho al bosquejar su retrato, había nacido con defectos; pero estos defectos provenían de un natural generoso, y así como el contacto del mundo lo hubiera hecho degenerar en vicios si se hubiera hallado espuesto á él desde temprano, la ternura ilustrada de una madre, y mas tarde un santo afecto por una muger pura, hicieron virtudes de aquellos mismos defectos. Todo se sabe de un hombre cuando son conocidas las personas á quien ama y las que lo aman.

El trabajo que Pedro había emprendido, y para el cual hacia investigaciones en los archivos de Milan, estaba muy adelantado y nada se oponia á su marcha en caso necesario. Este trabajo, ademas, solo era para él un medio de enganar noblemente las penas de la ausencia, y se hubiera dedicado á otro en cualquiera otra ciudad. La solidez de sus maneras, el encanto de su talento, la noble reserva de sus miradas, le habían adquirido la estimación del corto número de hombres de mérito que vivían fuera de la sociedad frívola de Milan. El mismo Manzoni, aunque ya en esta época había preferido el silencio del retiro al ruido de su gloria, había querido conocer al joven extranjero y se había alherido á él con esos lazos que proceden de la similitud de virtudes. A menudo estos dos hombres se reunían, y la deliciosa conversacion del poeta moralista hacia pasar á Pedro unos momentos de placer y le dejaban esos recuerdos que son un tesoro para los corazones que saben guardarlos. Bajo este punto de vista, una marcha imprevista le hubiera sido muy sensible, aunque no hubiera vacilado á someterse á ella si su deber se lo imponía.

El día fijado para la comida llegó, y Oúvarow esperando la hora en que debía dirigirse al palacio Alvinzi, había escrito una larga carta á su amigo Sir Roberto Howard con los hay en ella algunos pormenores que tienen relacion con los acontecimientos que nuestros lect res conocen ya, y algunas revelaciones sobre los que deben conocer mas tarde, la es tratamos á continuación, esperando que servirá tambien para completar este capítulo destinado á manifestar el carácter de uno de nuestros principales personajes.







No tengo mas que decirles á Vds. que el tiempo está húmedo, frío y nebuloso, no es extraño; la estación así lo pide; y por ahora el tiempo y la estación guardan una completa armonía.

LISBOA 4 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

La reina doña María de la Gloria, mas afortunada que la reina doña María Cristina, ha regresado ayer de su viaje á la provincia de Alentejo. Los habitantes de la capital han recibido á S. M. con el afectuoso regocijo que una cariñosa familia recibe al tierno y bondadoso padre después de larga ausencia.

Algunos centenares de ciudadanos fueron á recibir á los augustos viajeros en cuatro vapores vistosamente engalanados, con músicas á bordo, a Villafranca, pueblo situado á cinco leguas en la margen derecha del Tago. Los festejos por la bienvenida de S. M. han sido dignos de su objeto. Los gastos de esta función no han menguado los cofres del Estado: ni el del tesoro público, ni el del ayuntamiento se han distraído de su destinación, como por un abuso intolerable los hemos visto mas de una vez invertidos caprichosamente por los encargados de su custodia en festines escandalosos ofrecidos alguna vez al crimen por la adulación. La generosidad de varios ciudadanos, principalmente del opulento cuanto modesto conde de Porto-Covo de Bandeira, presidente del ayuntamiento de la capital, han hecho todos los gastos de la función.

Ahora naturalmente vendrá al campo de la discusión la cuestión de si el viaje de la reina ha sido para los pueblos visitados fecundo ó estéril en bienes reales, ó acaso perjudicial.

No podrá dudarse que los pueblos del Alentejo visitados por la soberana, han recibido por de pronto señales de la regia munificencia, que ha ido derramando por todos ellos aquella porción de beneficios que le ha sido dado dispensarles, socorriendo las necesidades mas urgentes y perentorias de la vida en las clases mas indigentes, como las que se refugian en los hospitales, en los establecimientos de beneficencia, en los conventos de religiosas, en las cárceles y entre los menesterosos que viven de la caridad pública. Con esto y con la piedad religiosa, de que S. M. en comitiva han dado señalados ejemplos, es seguro que se habrán captado el respeto y benevolencia de algunos pueblos y familias preocupados tal vez por efecto de ciertas reformas que los enemigos del orden de cosas establecido después de la espulsion de D. Miguel, han explotado en beneficio de aquel usurpador que presentaban como un modelo de piedad religiosa, cuando su conducta desmintió constantemente esta falsa idea con que sus adeptos le querían recomendar á los pueblos.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE HACIENDA.

El gobierno provisional de la nación en 8 del corriente ha continuado á D. José Peralta en el empleo de oficial segundo de la sección de liquidación de atrasos de Guerra y Hacienda del distrito de Granada, para que fue nombrado por la comisión provisional de gobierno de aquella provincia en testimonio de aprecio á la memoria de su madre Doña Mariana Pineda.

(Gaceta de hoy.)

Señora. Los infrascriptos individuos que han sido del gobierno provisional por el voto de los pueblos, acaban de dar cima á su difícil misión con el plausible suceso de la mayoría de V. M., acordada á su invitación por las Cortes del reino. Al congratularse y felicitar á su Reina por tan fausto acontecimiento, tienen la honra de esponer á la alta consideración de V. M. estas sencillas reflexiones:

Primera. Que los ministros han cesado de derecho en sus funciones, y que nadie puede ejercerlas interin que S. M. no use libremente de la real prerogativa.

Segunda. Que por la azarosa situación que han atravesado los que formaron el gobierno provisional, su opinión y prestigio se ha gastado mas en tres meses, que lo que en años bonancibles padecen los hombres del poder.

Tercera. Que colocados como se han visto á su pesar, en la necesidad de obrar por consecuencia de la revolución que los alzó, son los menos á propósito para inaugurar la nueva era de aplomo y estricta legalidad en que V. M. empuña el cetro de sus mayores con universal aplauso y consoladoras esperanzas.

Y cuarta. Que siempre dispuestos á sacrificarse por su patria y por su Reina, y á contribuir con su consejo, en cuanto V. M. se digne consultarlo, para la organización de un ministerio parlamentario, capaz de dar digno principio al mando apeteído de la segunda Isabel, Reina constitucional de las Españas, piden á V. M. una sola gracia en recompensa de los servicios que hayan podido prestar: que se sirva permitirles el volver á la vida privada, donde habrán fervientes votos porque el reinado de V. M. sea tan duradero y próspero como los españoles merecen por sus incesantes sacrificios á favor del trono constitucional.

Madrid 10 de noviembre de 1845.—A. L. R. P. de V. M.—Joaquín María López.—Fermín Caballero.—Mateo Miguel Ayllón.—Joaquín de Frias.—Francisco Serrano.

DECRETOS.

Usando de la facultad que me concede el artículo 47 de la Constitución de la monarquía, he tenido á bien disponer que D. Joaquín María López, diputado á Cortes por la provincia de Toledo, continúe por ahora encargado del ministerio de Gracia y Justicia con la presidencia del consejo de ministros.

Dado en Palacio á 10 de noviembre de 1845.—Rubricado de la real mano de S. M.—Ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, Joaquín de Frias.

Usando de la facultad que tengo por el art. 47 de la Constitución de la monarquía, he venido en disponer que D. Francisco Serrano, diputado á Cortes por la provincia de Málaga, continúe por ahora encargado del ministerio de la Guerra; D. Joaquín de Frias, senador por las Islas Baleares, del de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, y también del de Estado; D. Mateo Miguel Ayllón, diputado por Cuenca, del de Hacienda, y D. Fermín Caballero, diputado igualmente por la misma provincia, del de la Gobernación de la Península.

Dado en Palacio á 10 de noviembre de 1845.—Rubricado de la real mano de S. M.—El ministro de Gracia y Justicia, presidente del Consejo de ministros, Joaquín María López.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Comisión de Códigos.—Excmo. Sr.: La comisión que tengo el honor de presidir ha discutido y aprobado ya las bases presentadas por la sección del código penal, y se ocupa en la actualidad en el examen de las propuestas por la del código civil, con asiduidad y el mayor celo.

Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. para que el gobierno esté al corriente, como es justo, del estado de los importantes trabajos que le están encomendados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid y noviembre 6 de 1845.—Excmo. Sr.—Manuel de la Cortina.—Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno provisional de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

En nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, el gobierno provisional de la nación ha venido en nombrar intendente en comisión de la provincia de Zaragoza á D. Joaquín Tutor, que lo fue de la de Santander y en el día se halla cesante, y de la de Avila, á D. Manuel Sorribas, también cesante de la de Oviedo.

De orden del mismo gobierno lo participo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de noviembre de 1845.—Ayllón.—Sr. director general del Tesoro público.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETO.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II, en atención á los méritos y servicios del mariscal de campo D. Federico Roncali, y muy particularmente á los que ha contraído en la capitania general del cuarto distrito que está á su cargo, ha venido en promoverle al empleo de teniente general de los ejércitos nacionales.

Dado en Madrid á 8 de noviembre de 1845.—Joaquín María López, Presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: Enterado el gobierno provisional de que las nuevas escarapelas establecidas por el decreto de 15 de setiembre próximo pasado no se llevan con la uniformidad debida, se ha servido resolver que todas las que se usen, ya sea en morrión ó en sombrero apuntado, sean precisamente circulares con estricta sujeción al modelo que acompaña al espresado decreto.

Lo que de su orden digo á V. E. para su conocimiento y para que inmediatamente disponga lo necesario para corregir los abusos que en esta parte han empezado á notarse. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de noviembre de 1845.—Serrano.—Sr...

## PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

No escribe nuestro corresponsal de Córdoba:

«Efecto de la precipitación con que á última hora escribí á Vds. la noticia de la conspiración en esta descubierta, fue el cometer alguna equivocación en los nombres de los sujetos que han sido presos y entre los que no se cuentan los oficiales Lara y Lehenfeld, y este por el contrario merece la confianza de su joven coronel Quesada, quien lo tenía empleado en una comisión importante.

—Nos escriben de varios puntos de las provincias Vascongadas espresando la gratitud de sus habitantes hacia el ministerio López y el Sr. director general de artillería á quienes se debe la habilitación de la famosa fabrica de armas de Plasencia, establecimiento del que pende la subsistencia de muchas familias y que habia sido cerrado por el gobierno de Espartero como un castigo mas al pueblo Vasco.

—SALAMANCA 4. En el día 1.º de este mes á las once y media de la mañana, se hizo con toda solemnidad la apertura de la escuela de nobles y bellas artes de S. Eloy, hallándose convidadas todas las autoridades, corporaciones y notabilidades de la ciudad: asistió igualmente la orquesta del liceo, que tocó diferentes piezas.

Los dos maestros de matemáticas, el del dibujo, el de música y el de párvulos leyeron sus programas, habiéndose terminado el acto con un discurso que pronunció nuestro apreciable jefe político.

La escuela debe tomar gran incremento en el presente año, por el celo infatigable de los consiliarios, y la cooperación del señor jefe y del ayuntamiento.

Nuestro liceo cada día está mas brillante.

—De Sevilla escriben á la Posdata:

Decía á Vds. en mi anterior que descubierta la conspiración quedaban esperando el fallo de la ley el Sr. Galindo y cómplices; y ahora tengo el sentimiento de anunciarles, que tal vez no recibirán el debido castigo porque los fiscales militares no han podido evitar la confabulación de los testigos en las causas de su fuero, y las seguidas en los juzgados civiles están en manos de personas que indigna es indebidamente ocupan sus puestos; curándose mas de amenazarnos diariamente con la muerte en el papelucho indecente titulado: *Centinela de Andalucía*, que de administrar recta justicia.

En la próxima semana tendrán Vds. en esa al Sr. Sanchez Silva, diputado por Cádiz. Este escelente joven va animado de los mejores deseos en favor de la coalición.

También ha salido para esa el diputado Laserna.

—Al mismo periódico dicen de Granada: El domingo concluyeron en esta capital las elecciones para diputados provinciales, habiendo obtenido el triunfo en los tres distritos el partido parlamentario, si bien en el primero se disputó con extraordinario calor por una y otra parte; pero al fin se venció, aunque por 47 votos; esta victoria es mayor, pues se tenía en contra á el ayuntamiento en cuyo local estuvo el colegio electoral; algunos de sus individuos y la mayor parte de sus dependientes, se veían ocupados en catequizar y adquirir votos para los que se encontraban á todas horas en las antepasadas y avenidas del edificio, y alternando á fiscalizar las operaciones de la mesa electoral. Mas valiera que la Excmo. corporación los hubiera ocupado en el reparto de contribuciones civiles y del clero, que en servir de miserables agentes de un partido ó color político; pero de nada les sirvió sus trabajos; tendremos buenos diputados que lo son: por el primer distrito D. Juan de Dios Sillamas, abogado de nota y opinión y de bastante responsabilidad; por el 2.º D. Francisco de P. Lillo, también abogado y joven de un mérito sobresaliente y de grande energía, fue separado en setiembre de 1840 de su plaza de jefe de sección del ministerio de la gobernación y por el 3.º el dignísimo comandante del 4.º batallón señor Pareja Martos, á quien Granada le debe tantas consideraciones. En los partidos de fuera nada se sabe de cierto.

—De Pamplona escriben lo siguiente: La diputación provincial se ha constituido; faltando solo D. Domingo Luis de Jáuregui por hallarse indispuerto: en cuanto llegue este señor se ocuparán de ciertas actas sobre las cuales hay alguna dificultad.

Los diputados presentes son: D. Francisco Goni, D. Martín Solano, D. Fernando Bezuarte, D. Lucas Fernandez, D. Mariano Martinez de Moratin.

—Leemos en los diarios malagueños:

Nuestras autoridades superiores no ignorarán la llegada á Gibraltar del general Nogueras y otros personajes de cuenta del bando ayacuchero, como igualmente que en esta ciudad se han introducido algunos, con el piadoso fin, sin duda, de probar fortuna, provocando un conflicto, que cuando no otra cosa, redunde en descrédito del buen nombre de esta ciudad y cueste alguna sangre de españoles. No les encargaremos vigilancia porque demas estamos persuadidos que esta es una de las principales cualidades de que se hallan adornadas, como asimismo de lo decididas que están á conservar la tranquilidad y el orden, dado caso, que no esperamos, que hubiese algunos ilusos que se prestasen dóciles á los planes de los ayacuchos, de los enemigos de la Constitución y del trono de Isabel II que pugnan por dar á la siempre denodada Málaga un día de luto y aflicción.

—De Algeciras dicen con fecha del 2, hablando de la conspiración allí descubierta:

«Ya contaban las víctimas los pérdidas conspiradores y se aguzaban los puñales para sepultarlos en los pechos de todo el que oiese á moderado ó afecto al gobierno actual; pero la divina Providencia no ha querido consentir la realización de tan horrendo proyecto, que, en el mismo día en que debió ejecutarse, llegó á noticia de nuestras autoridades, y desde entonces han tenido lugar las prisiones de varios sargentos y de otras personas de este vecindario que aparecen complicadas en los sumarios que se han instruido por las autoridades militar y civil. El verdadero pueblo de Algeciras mira

con indignación el atroz y bárbaro plan inventado por los ayacuchos, y con la que serán castigados los delinquentes con todo el rigor de la ley. Las medidas adoptadas hasta hoy y la decisión con que estas beneméritas tropas y Milicia nacional ostentan su adhesión al gobierno han aterrado á los traidores y disfrutamos tranquilidad y sosiego; pero vivimos prevenidos y vigilamos á los esparteristas.»

—PAMPLONA 7. Leemos en el *Navarro*, diario que ha vuelto á publicarse:

«El ayuntamiento constitucional ha terminado los trabajos sobre la reorganización de la Milicia nacional: tenemos entendido que ha verificado esa reorganización conforme con las bases que nosotros hemos indicado en nuestro periódico; y así es, la fuerza cívica de Pamplona se compondrá de personas que ofrezcan todas las garantías de orden: no podrá temerse de ella, ni inclinación hacia reacciones, siempre funestas, ni protección á trastornos y revueltas que acaban con la vida del pueblo.»

Gaceta de la capital.

Hoy á las doce deben trasladarse al cementerio de la puerta de Fuencarral, desde la iglesia de Porta-Celi, los restos mortales del desgraciado Baseti. El Excmo. Sr. capitán general invita á cuantas personas han tenido la bondad de ir á felicitarle con motivo del acontecimiento ocurrido la noche del 6, y á todos los que han mostrado interés en favor de aquella inocente víctima, asistan á tan triste ceremonia, sirviendo de convite este aviso por la premura del tiempo.

—Un periódico dice que al oírse en el Retiro el cañon que anunciaba que S. M. reja ya las riendas de la española monarquía, su inocente hermana se apresuró á besar la mano de su soberana.

—Hace dos días no ha vista la luz pública el *Espectador* y no sabemos cuál sea el motivo de ello. Hay quien asegura que los redactores andan ocultos, otros que han abandonado la tarea de periodistas, y á algunos hemos oído, aunque no lo creemos, que por algún dependiente se habian sustraído los fondos de la empresa. El citado diario nada ha dicho á sus suscritores.

—Casi todos los periódicos han celebrado la solemne declaración de la mayoría de S. M. la Reina, saliendo adornados con orlas, y publicando composiciones poéticas alusivas á tan feliz suceso.

—A las cuatro de la tarde de anteayer fue preso por los carabineros del portillo de Embajadores, Diego Lopez que vive calle del Sombbrero, núm. 10, cuarto bajo, ciego y espendedor de papeles públicos, por haber gritado á presencia de varios «muera Narvaez y muera la mayoría de la Reina.» Dicho sujeto quedó detenido en la guardia de la fabrica de cigarros á disposición del Excmo. señor jefe político.

—En la noche del martes se presentaron en el teatro de la Cruz los Sres. Salas y Ojeda á ejecutar diferentes canciones españolas, género en que tanto sobresalen ambos. *El Torero*, letra del Sr. Rubi, fue cantado con música del maestro Yradier por el Sr. Salas; y con la del maestro Basili por el Sr. Ojeda. Las dos composiciones arrancaron repetidos aplausos. La misma suerte obtuvo *La pendeña*, graciosa escena á dúo entre los dos artistas.

La concurrencia fue numerosísima, y el público no se mostró avaro en sus aplausos á los distinguidos cantantes españoles, que muy en breve deben salir para la capital de Francia á dar á conocer allí nuestra música nacional. Celebramos infinito esta idea, y la pronosticamos dichoso resultado.

—En la próxima semana habrá dos funciones nuevas en el Circo: la ópera *Linda*, que se estrenará probablemente el martes, cantada por las Sras. Villó y Planhol; y los señores Sinico, Alba y Becerra; y el ballet en tres cuadros, *La hija mal guardada*, cuya protagonista la desempeñará la graciosa Duval. A últimos del mes se pondrá en escena *El Lago de las Hadas*, precioso baile fantástico, y en seguida *El Diablo Enamorado*: en ambos debe hacer el papel principal la Guy Stephan.

En la última representación de *Gisela* ha obtenido esta excelente bailarina mayores muestras de entusiasmo que en ninguna. Verdad es que cada día parece adquirir mas flexibilidad, mas elegancia, mas firmeza. La Sra. Latour, repuesta de su caída, se presentó otra vez en el papel de Reina de las Willis. El público oteó mucho de menos á la Petit-Rouquet.

—El rey de Grecia ha enviado dos magníficos anillos de brillantes á los Sres. D. Genaro Villamil y D. Patricio de la Escosura, en señal de lo que le ha agradado la grande obra que ambos acaban de publicar en París con el título de *La España monumental y artística*.

—La empresa de *Omnibus* ha establecido dos en la plaza del Circo para los que quieran aprovecharlos á la salida del teatro. Aplaudimos esta idea, que tantas ventajas debe reportar al público, sobre todo en las noches de lluvia. Solo el precio de tres reales nos parece excesivo: á lo sumo debe ser dos.

—En celebridad del día, los cuerpos de la guarnición además del plus que parece les dió S. M., tuvieron en el rancho ración de carne y vino, y en muchos cuerpos la oficialidad hizo algún otro obsequio á nuestros valientes soldados.

Con el mismo solemne motivo el ayuntamiento constitucional de esta corte ha dirigido á sus habitantes la proclama siguiente:

Declarada la mayoría de S. M. la Reina Doña Isabel II por las Cortes de la nación, una nueva era de paz, de prosperidad y reconciliación se inaugura para todos los españoles amantes del trono constitucional y de las instituciones que la Providencia y nuestros esfuerzos han conseguido salvar al través de tantos peligros y á costa de tantos sacrificios.

El ayuntamiento, fiel intérprete de los sentimientos de probada lealtad y patriotismo de esta hercólica población, se ha propuesto y está en el deber de corresponder dignamente en esta ocasión á los deseos de sus representados; y al efecto tiene acordadas las disposiciones convenientes en celebridad de tan fausto acontecimiento, limitándose por hoy atendida la perentoriedad del tiempo, á excitar á todos los vecinos á que adornen las fachadas de sus casas con colgaduras y á que iluminen por la noche, cabiéndole la segura confianza de que corresponderán á esta invitación como un nuevo testimonio de los sentimientos de que se hallan animados en favor de la persona Augusta, objeto de nuestra veneración, no menos que de nuestros votos para que sea largo y feliz su reinado en bien del país y consolidación de la libertad, que al entusiasta grito de Isabel II, ha triunfado de todos sus enemigos, y está asegurada en la unión íntima de la nación y el trono por medio de la ley fundamental del Estado.

Olvidemos anteriores estravíos de que sucesivamente unos y otros hemos sido víctimas, y pues que nuestra Reina va hoy á sellar con su juramento nuestro pacto de alianza, agrupémoslos todos á su alrededor, y contribuyamos así á labrar la felicidad de nuestra patria, que es y debe ser el principal objeto de todos los hombres honrados. ¡Ojalá podamos legar á nuestros hijos la verdadera y sólida libertad, y que no vengan en el sucesivo nuevos disturbios á destruir la consoladora esperanza del lisongero porvenir que empieza en el siempre memorable día de hoy! Madrid 10 de noviembre de 1845.—El alcalde 1.º constitucional, Jacinto Félix Domenech, por acuerdo del Excmo. ayuntamiento constitucional: Cipriano María Clemencin, secretario.

—En este mes tendrá lugar el beneficio de la Juanita Perez, estrenándose una comedia en cuatro actos y en verso titulada: *Las travesuras de Juana*, y original de los señores Doncel y Valladares.

—Esta noche se pone en escena en la Cruz á beneficio del Sr. Lombia *El caballo del Rey D. Sancho* drama del señor Zorrilla.

—Dice la *Revista de Teatros*:

El joven literato D. Ramon Navarrete ha concluido la traducción de una preciosa comedia del tan justamente célebre y fecundo *Scribe*, titulada *La Abuela*. La parte de la protagonista, desempeñada en París divinamente por la distinguida y linda madama *Voturs*, la ejecutará en Madrid la distinguida actriz doña Matilde Díez.

## A última hora.

CONGRESO.

Estrato de la sesión del día 11 de noviembre.

A la una y cuarto principia la sesión, ocupando el banco del ministerio, mientras se leían las actas de las sesiones anteriores, los señores ministros de la Guerra, Gobernación y Marina. En el intermedio de la sesión entraron también los de Gracia y Justicia y Hacienda. Aprobadas las actas, se leyeron los decretos expedidos por S. M. la Reina, confirmando en sus cargos á todos los individuos que componen el actual gabinete.

El Sr. Alonso (D. J. B.) electo diputado por Pontevedra, Granada y Lugo, opta por esta última provincia. Varios señores diputados pidieron que constara su voto conforme con el acuerdo de las Cortes sobre mayoría de S. M.

Se aprobaron los siguientes dictámenes de la comisión de actas.

1.º Aprobando las actas de primeras y segundas elecciones de Leon, y admitiendo á los Sres. Montevirgen, Canella y Saavedra.

2.º Aprobando las actas de la Coruña y la admisión del Sr. Pastor Díaz.

3.º Admitiendo al Sr. Iñarra, como diputado por Navarra.

4.º Aprobando las actas de Salamanca, y admitiendo al Sr. Solís.

5.º Aprobando igualmente las de Tarragona, y admitiendo al Sr. Alba.

6.º Admitiendo como diputado por Badajoz, al Sr. Barrientes.

7.º Admitiendo por Granada, al Sr. Martínez Suarez.

El Congreso aprobó luego la siguiente proposición presentada en su principio por el Sr. Portillo, y adicionada por el Sr. Obejero, y firmada después por 49 diputados:

«Pido al Congreso se sirva declarar que el gobierno provisional de la nación ha merecido bien de la misma, por haber dado cima á la reconciliación de todos los buenos españoles, y que los individuos que compusieron el gobierno provisional merecen la confianza del Congreso.»

Varios diputados hablaron en pro y en contra, pero todos lo hacían en el sentido de considerarla poco espresiva respecto á lo que el gobierno es acreedor.

El Sr. presidente del Consejo de Ministros visiblemente enterneado dió al Congreso las gracias.

Leyó el Sr. ministro de la Gobernación un proyecto de ley sobre el contrato del Sr. Salamanca, y después de darse cuenta de algunos expedientes se levantó la sesión á las cuatro acordándose que no la habría hasta pasado mañana.

## PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE NOVIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 52 operaciones importantes 32,124,000 rs., 3 al contado á 26 1/2, las demas á diferentes fechas ó vol. con el cupon corriente de 25 3/4 á 27 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 13 operaciones imp. 7,200,000 rs. una al contado á 21 1/2, las demas á diferentes fechas ó vol. con 5 cupones, y un semestre vencido, de 21 3/4 á 23 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

64091 rs. á 11 por 100 á 60 d. f. ó vol.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

400000 rs. á 5 1/2 por 100 á 60 días fecha ó vol.

CAMBIOS.

Londres á 90 días 38. 1/8 d.	Málaga 1 1/4 d.
París á 90, 16 lbs 11 s.	Santander par.
Alicante 3 1/4 d.	Santiago 5/8 d. d.
Barcelona 1 d.	Sevilla 1 1/2 d.
Bilbao 1 1/2 d.	Valencia 1 1/4 d.
Cádiz 1 5/8 d.	Zaragoza 1 d. papel.
Coruña 3/4 dinero daño.	Descuento de letras 6 p. 100
Granada 1 1/2 d.	al año.

## ANUNCIOS.

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS MUTUOS PARA DECLARAR pensiones á los padres, viudas y huérfanos bajo la presidencia del intendente de ejército y provincia, D. José de Goicoechea y Urrutia.

La junta directiva de la misma después de oír el dictamen de una comisión especial que nombró al efecto y de examinar con la debida detención el presupuesto de gastos para el pago de las pensiones y demas obligaciones de la sociedad, que deben satisfacerse en 1.º del próximo diciembre, como se manifestará en la primera junta general que se celebre, ha acordado que se verifique un reparto de *catorce reales por cada acción* que se considera necesario para aquel objeto.

Lo que de orden de la espresada junta pongo en conocimiento de los señores socios para que se sirvan concurrir en el término de quince días contados desde la fecha de este anuncio á hacer el pago, llevando su carta, á 14 casa del Sr. depositario, Carrera de San Gerónimo número 3, donde, pues de la puntualidad en el pago, depende el que la sociedad haga frente á sus obligaciones, y se cumpla con la solidez y buena fé que debemos desear todos los que pertenecemos á ella, Madrid 7 de noviembre de 1845.—El secretario.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.

En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.

En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boam.

En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.

En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.

En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.

En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.

En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante, Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.

Burgos, Id. D. Timoteo Arnaiz, id.

Cádiz, Id. D. Alejandro Lorente.

Cuenca, Id. D. Juan Menendez.

Don Benito, Id. D. Bernardino Galvez Garcia.

Ferrol, Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Gibraltar, Id. D. Ignacio Maria Ramos.

Huesca, Id. D. José Bueno.

Jerez de la Frontera, Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sant martí.

Lérida, Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sant martí.

Mondodero, Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.

Ocaña, Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.

Pontevedra, Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, idem.

Palencia, Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

Santiago, Id. D. Francisco Rey Romero, idem.

Santander, Id. D. Clemente Maria Riesgo, idem.

Toledo, Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Blas Hernandez del comercio de libros.

Valladolid, Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID, Imprenta de EL HERALDO.